SUFRAGIO.

Convertimini ad monitionem vineti spei annuntiantes duplicia Zach. 9, 12. Daremos á los muertos que fiaron en nosotros, una recompensa proporcionada, por las obras omitidas si las redoblamos, en número y en fervor.

Reconvino un novicio difunto al Ven. Dionisio Cartuciano, por no haber rezado por su alma dos oficios que le habia prometido en vida, y miéntras procuraba Dionisio disculparse de su falta, el espíritu aparecido exhalando profundos gemidos respondió: ¡oh! si tú padecieses la más pequeña parte de los tormentos que yo sufro, ciertamente que no admitirias tantas escusas. Y entónces el cartuciano, no sólo rezó con sumo fervor los dos oficios prometidos, sino que añadió otras muchas preces, en recompensa de su pasada negligencia. Examinemos nosotros si hemos omitido ó diferido lo que debiamos á los difuntos, ya sea por título de promesa ó de justicia, y si hemos imitado al cartuciano en su descuido, imitémosle mejor en la pronta reparacion, y con muy abundantes sufragios, hagamos una generosa recompensa por nuestra indiferencia pasada, á nuestros muertos. P. Godofr. Hesquen. contin. de los Bolan. in act. Sanct. 12 de Marzo in la vid. del V. Dion. Cart.

De profundis etc., y conclusion, como en la p. 26.

¡Almas ingratas que así olvidadas
Habeis estado, de nos, hasta ahora!

Doblad los ruegos, y llegue, ¡ay! la hora,
Que calme y cese nuestro dolor.
Así á vosotros, las afligidas
Almas queridas, están diciendo,
Sufragios muchos de vos pidiendo,
Por ir al cielo, por ver á Dios.

Dia veintisiete.

MEDITACION.

Ingratitud de la tierra para con el Purgatorio.

PUNTO I.

Si todos los cristianos oyesen, como conviene, las voces de la naturaleza, de la religion, de la patria; si escuchasen las insinuaciones de la sangre, de la amistad, de los beneficios; si cumpliesen los deberes de sus prometimientos, y los que emanan de rigurosa justicia, deberian llover en tanta abundancia los sufragios, sobre el horno del Purgatorio, que bastarian á extinguir aquellas ardientísimas llamas, que abrasan á nuestros difuntos. Mas es tal la esterilidad de la tierra, que, ó no cae en él una sola gota de refrigerio, que mitigue tan grandes ardores, ó es tan rara, que se asemeja, por decirlo así, al rocío de la mañana, que en la estacion del calor más bien abrasa que refresca. De aquí, es, que en vez de alivio, reciben de la tierra aquellas almas, aumento de pena y de dolor, á causa de nuestro cruel olvido, tanto más reprensible, cuanto mayores

son los títulos que nos obligan á aliviarlas. Hagamos, al ménos, que no se nos pueda echar en cara un olvido semejante.

PUNTO II.

¡Qué contraste, dice san Cirilo, forman el Purgatorio y la tierra! En aquella profunda cárcel padecen las almas todo género de tormentos en medio del fuego, y en la tierra no hay quien vuelva una piadosa mirada para compadecerse de ellas. De allá con la voz entre-cortada por el llanto, imploran auxilio y socorro: y aquí no hay quien benigno preste oido á tales voces. De allá se reclaman los prometidos sufragios, y el cumplimiento de los legados piadosos: y aquí no hay quien religiosamente extienda la mano para cumplir tales deberes. Allá se consumen en exclamaciones y en lágrimas de desolacion; y aquí ninguna alma se conmueve, ningun corazon se enternece por abrir las puertas de aquella prision de fuego. ¿Quién creeria jamás tanta barbaridad en los hombres, tanta crueldad en los cristianos, tanta ingratitud y perfidia en los más queridos amigos y parientes? ¿Serémos acaso nosotros de este número?

PUNTO III.

Y ¿qué hacen las almas del Purgatorio en cambio de tanta dureza? ¿Clamarán por venganza? ¿Implorarán castigos? Ya la divina justicia arde en un santo enojo contra nuestra inhumana crueldad, y ¡miserables de nosotros si

se uniesen las voces de aquellas almas para estimularla! Mas hijas é imitadoras fieles de aquel Dios, que desde la cruz pedia perdon para los mismos que le crucificaban, misericordia, claman, piedad, perdon para aquel hermano, para aquel hijo, para aquel esposo, que olvidados de ellas, han prolongado su martirio en medio de las llamas. La piadosa voz de tan amadas hijas tiemplan el justo enojo del Dios de las venganzas, y se convierten en misericordia los castigos merecidos por nosotros. Si, pues, no nos mueven sus gemidos, múevanos al ménos su piedad, y recompensémosla con tan fervorosos sufragios, que logremos libertarlas para siempre, de tan desapiadados tormentos.

ORACION.

No mireis, ¡oh Señor! nuestro olvido é ingratitud para con aquellas almas abandonadas, sino escuchad sus voces, que son voces, que aclaman piedad y perdon para nosotros. No nos harémos ya en lo de adelante, sordos y duros, insensibles é ingratos para con el Purgatorio. Nos penetraremos de las penas tan atroces que sufren en aquella cárcel de dolores, las traerémos de continuo en la memoria, y no dejarémos jamás de mitigarlas y abreviarlas con copiosos sufragios. Mas vos, ¡oh Señor! perdonadnos nuestro pasado descuido, concedednos el no volver á caer más en él y dadnos gracia y fuerza para mantener siempre constante nuestro santo propósito.

EJEMPLO.

Caida la tarde se retiraba de asistir á un moribundo, á su colegio de la Bahía, el P. José Anchieta, de la Compañía de Jesus, cuando oyó salir del fondo de un estanque, cerca del cual pasaba, llanto y lamentos, tales, que parecian ser de personas humanas. Al oir estas voces, comenzó su compañero á espantarse, á temblar y á sudar frio, mas él, tomándole de la mano le hizo acercarse más á la laguna, para mejor considerar aquellos dolorosos gemidos; y cuanto más se acercaba al lago, más se convencia de que eran voces de almas condenadas á padecer allí su Purgatorio. Por lo cual, maravillado y movido á compasion.—*Aeterne Deus* exclamó *quam magna est potentia tua.*— Y luego, lleno de fe, se postró en tierra, y rezó de rodillas con su compañero cinco *Padre nuestros y Ave Marías*, á las sacratísimas llagas de Jesucristo, para implorar el eterno descanso á aquellas almas llorosas. Como rogó aquel buen siervo de Dios, así aconteció; pues cesaron al momento, y no se oyeron más en aquel estanque los dolorosos gemidos. ¿Cuántas veces, las benditas almas del Purgatorio, hacen llegar á nuestros oidos y á nuestro corazon sus clamores, ya con las voces de los ministros de Dios, ya con los beneficios ó castigos con que somos visitados, bien con los remordimientos de la conciencia, ó con las inspiraciones de la gracia que no podemos dejar

de sentir? ¿Producen, empero, en nosotros, el efecto de un pronto socorro á su favor? Si no ha sido así en el tiempo pasado, séalo, al ménos, en lo venidero, y formemos un firme propósito, de no olvidarnos jamás de los fieles difuntos.—*P. Sebastian Peretar, en la vida del P. José Anchieta, lib.* 2, *cap.* 3.

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem, en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas, por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave María y Réquiem.

Añadiremos un Padre Nuestro y Ave María por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Fili in mortuum produc lacrymas, et ne despicias sepulturam illius. Eccli. 38. 16. Acordémonos de los muertos delante de sus sepulcros, y pidamos el eterno descanso para sus almas.

Un buen religioso acostumbraba rezar alguna oracion, siempre que pasaba delante de algun cementerio; pero un dia pasó tan distraido por delante de uno de estos depósitos sagrados, que no se acordó de hacerlo. Entónces,

los muertos que habia allí sepultados salieron, por permision de Dios, de sus tumbas, y afligidos por tal omision, entonaron el versículo 8º del salmo 128.—*Et non dixerunt, qui praeteribant: Benedictio Domini super vos.*—Y no dijeron los que pasaban: La bendicion del Señor sea sobre vosotros. Turbado á semejante espectáculo y pesaroso de su omision, añadió al momento lo que sigue del mismo versículo del referido salmo.—*Benedicimns vobis in nomine Domini.*—Os bendecimos en nombre del Señor: Y entónces, aquellos, como si hubieran recibido la bendicion del Señor, se inclinaron agradecidos al piadoso religioso, y desaparecieron. Dejó este acontecimiento al religioso más animado en su piadosa costumbre, y aprendamos nosotros la devota práctica de hacer algun sufragio, siempre que tengamos que pasar delante de algun cementerio ó sepultura; pero propongámonos no interrumpirla jamás, para que no se nos pueda vituperar nuestro descuido ó negligencia. P. Felip. Dutremán, in Ped. Chris. tom. 1, part. 2, cap. 19.

De profundis etc., y conclusion, como en la p. 26.

Pedid á Dios el alivio
De las almas sin ventura;
Suban cantos de ternura
Hasta el trono del Señor.
Venid y rogad de hinojos
Por los que fieles murieron,

Y que al Purgatorio fueron
Por mandato del Señor.

Dia veintiocho.

MEDITACION.

Gratitud de las almas del Purgatorio para con sus bienhechores.

PUNTO I.

La Sagrada Escritura refiere que el Sumo Sacerdote Onías, y el gran Profeta Jeremías habiendo muerto, no olvidaron por esto á sus hermanos que aun quedaban en la tierra, sino que el primero fué visto con las manos extendidas suplicar fervorosamente al Dios de Israel por su pueblo, y del segundo dice el Sagrado Texto, que rogaba mucho por su patria. El interes que manifestaron estos insignes campeones de la antigua alianza en el seno de Abrahan, no es sino una imágen de la solicitud y del empeño que siente la iglesia Purgante por la iglesia militante, á favor de la cual desde aquel lugar de seguridad y de pena, dirige incesantemente al trono del Eterno las más ardientes súplicas. Se puede decir que este sea el oficio de las benditas almas del Purgatorio, rogar siempre, siempre rogar por nosotros. Y nosotros, ¿no rogaremos tambien por ellas?

PUNTO II.

No solamente los vínculos de la religion y de la caridad en que consiste la comunion de los santos, sino mucho más los sentimientos de

gratitud y de reconocimiento impelen á aquellas almas á recompensar los sufragios de los hombres con una variada multiplicacion de socorros. En el Purgatorio no hay tanta diversidad de afectos, ni tanta distraccion de pensamientos, como en el mundo. Uno sólo es allí el pensamiento, esto es, Dios; uno sólo el afecto hácia Dios; y cuanto concurre á este pensamiento, y cuanto más prontamente satisface este afecto, atrae todos los sentimientos de aquellas fervorosísimas almas. Por lo cual, si los sufragios de los hombres les aceleran la posesion de Dios, se sienten de tal modo movidas de ternura para con sus bienhechores, que se olvidan casi de sí mismas por su bien, y procuran obtener de todas maneras en cambio para ellos, las más copiosas bendiciones del cielo. ¡Oh verdaderamente dichoso el que pueda empeñar su gratitud á beneficio suyo!

PUNTO III.

Librarnos de las desgracias, aumentarnos los bienes, prolongarnos los dias de la vida, estas son las principales bendiciones de la tierra que obtienen para nosotros las almas del Purgatorio. No podemos vernos excentos de todos los males; pero de muchos somos preservados merced al auxilio divino, y merced al favor de aquellas almas benditas. Nosotros les damos á ellas uno, y nos devuelven ciento, unas veces visiblemente, y otras sin que lo percibamos, ya en la prosperidad de las cosechas é intereses, ya en el beneficio de la concordia doméstica y de la pública reputacion. Hé, aquí, por qué el hombre devoto del Purgatorio nadará en la abundancia y en la paz, y gozará, dice David, de larga vida, y le conservará el Señor enteramente sano, y le vivificará en medio de la mortandad de los pueblos, y le hará dichoso no sólo en sí mismo, sino aun en su descendencia. Ved, pues, el verdadero medio de ser felices en la tierra haciendo copiosos sufragios por las almas del Purgatorio, por cuyo medio no dejaremos de alcanzar las gracias que principalmente necesitamos.

ORACION.

¡Oh de cuántas gracias necesitamos! ¡oh Señor! á todos se extiende nuestra necesidad, porque nada tenemos de nosotros, y la más grave miseria es que poco conocemos nuestro estado, poco ó nada os pedimos, y esto mismo que pedimos, no sabemos ó no nos reducimos á quererlo como se debe. Mas hé aquí que interponemos los más eficaces intercesores para con vuestra Divina Majestad, interponemos las almas santas del Purgatorio que tan empeñadas están por nosotros, y os son tan aceptas. Desde lo profundo de su cárcel os representan nuestra indigencia, é imploran de vos las gracias necesarias para remediarla. Por tanto, en consideracion á ellas, usad con nosotros de vuestra generosa misericordia; que no dejaremos de recompensarles con abundan-

te copia de sufragios que lleguen siempre al Purgatorio en su beneficio.

EJEMPLO.

Entre los muchos rasgos de generosa beneficencia de Eusebio, duque de Cerdeña, se cuenta la de haber destinado todos los réditos de una de sus más ricas ciudades, á beneficio del Purgatorio. El poderoso rey de Sicilia, Ostorgio, ávido de gloria y mucho más de riquezas, le movió la guerra, y marchando de improviso con un poderoso ejército contra la piadosa ciudad, la sometió á su poder. Esta infausta conquista hirió el ánimo de Eusebio, más profundamente que si se hubiese perdido la mayor parte de su ducado; y resuelto á recobrar sus derechos, se movió con algunas tropas que pudo recoger en aquellas angustiadas circunstancias, para recuperar su posesion. Muy inferior en número era el ejército del duque; pero marchaba valeroso en la confianza de que la desigualdad de la fuerza seria compensada con la santidad de la causa que defendía. Llegó el dia de presentar la batalla, y miéntras de una y otra parte se disponia el ataque, se dió aviso á Eusebio de que además del de Ostorgio, habia aparecido un nuevo ejército con uniforme é insignias todas blancas; tan inesperado suceso le desconcertó al principio, y mandando contener todo movimiento, envió cuatro de á caballo á saber si aquel ejército venia como amigo ó como enemigo. Moviéronse al mismo tiempo de la otra parte otros tantos de á caballo que declararon ser milicia del cielo, que acudia en auxilio del duque para recuperar la piadosa ciudad de los sufragios, y poniéndose de acuerdo los dos ejércitos aliados, marcharon juntos con banderas desplegadas contra el invasor. Pasmóse Ostorgio al ver el doble ejército, y sabiendo que la que vestia de blanco era milicia celestial, mandó al momento á pedir la paz ofreciendo la restitucion de la ciudad ocupada, y una doble recompensa por los daños ocasionados. La paz fué concluida con condiciones muy ventajosas, y miéntras el duque daba las gracias al prodigioso ejército por el sócorro qne le habia prestado, el jefe de este le reveló que todos sus soldados eran almas libertadas por él del Purgatorio, las cuales incesantemente velaban por su felicidad. Este prodigio no pudo ménos de encender al buen duque en la devocion de las almas del Purgatorio, por cuyo medio alcanzó siempre grandes mercedes, las cuales no nos faltarán tambien á nosotros si con todo empeño nos damos á socorrerlas.—*Fr. Alejo Sega. en Triumph. animun. part.* 1. *sufrag.* 4. *c.* 2.

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem, en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre, que se apiade de

sus almas, por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave María y Réquiem.

Añadiremos un Padre Nuestro y Ave María por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Posuí ori meo custodiam, obmutui, et humiliatus sum et silui á bonis. Psam. 38. 2. Un virtuoso y prolongado silencio, puede ser de gran alivio al Purgatorio.

Por algunos dichos burlescos y jocosos, fué Duranno condenado á un durísimo Purgatorio, y para obtener cuanto ántes su libertad, le fué permitido pedir sufragios de sus monges; cuyo abad creyó que no podia haber otro más oportuno que un rigoroso silencio, que impuso por dos semanas á todos los individuos del monasterio. En efecto, trascurrido el tiempo del silencio prescrito, Duranno fué librado de las penas del Purgatorio, y circundado de gloria apareció al abad y á los monges, dándoles gracias por haberle prestado un socorro tan eficaz. ¡Ah! todos nos deslizamos en hablar, y el Purgatorio está lleno de almas que penan por los defectos cometidos, por el exceso en el hablar. Para librarlas, pues, de tan penosa cárcel, observemos tambien nosotros un rigoroso silencio en este dia, y estemos seguros,

que cuanto más calláremos y mortifiquemos la lengua, tanto más rogarán aquellas almas por nuestro bien, y nos alcanzarán toda clase de bendiciones y de gracias. S. Pedro Damian. en la Epist. 14 á Des. Abad c. 7.

De profundis etc., y conclusion, como en la p. 26.

Refrenad la torpe lengua,
Guardad silencio profundo,
Dejad las pompas del mundo
Que esto es agradable á Dios.
Con el silencio se alcanza
De las almas el consuelo,
Y ganándoles el cielo
Se termina su dolor.

Dia veintinueve.

MEDITACION.

Sufragios que podrán prometerse en el Purgatorio los bienhechores de aquellas benditas almas.

PUNTO I.

Con la medida con que tratáremos á los otros, seremos tratados tambien nosotros mismos, y la felicidad de hallar ó no hallar piedad en la otra vida, no es sino efecto y mérito de la que practicamos sobre la tierra. La piedad es una dichosa semilla que produce piedad, y el hombre en el siglo futuro no recoge otra cosa sino lo que siembra en el presente. Por lo cual, si hemos sembrado sufragios en el Purgatorio, los recogeremos más copiosos y abun-

dantes para nosotros, cuando nos acontezca caer en aquella region infelicísima de penas: mas si no hemos dado otras pruebas que de olvido y de dureza, ¡ay! cuán triste será el fruto que recogerán nuestras almas! Encontraremos allá la misma dureza y el mismo olvido que tuvimos en vida para con los difuntos, lo que nos será tanto más sensible, y doloroso, cuanto ménos podremos dudar que es fruto infelicísimo de nuestra presente conducta. Para evitar, pues, tan triste caso, seamos generalmente piadosos para con el Purgatorio.

PUNTO II.

Dios todo lo puede; pero no está obligado á hacer milagros. En los consejos de su santísima voluntad ha establecido una cierta economía de providencia de la que ordinariamente no se aparta. Hace nacer su sol sobre los terrenos ingratos y sobre los buenos; mas sobre los ingratos parece que pierde su inflojo este astro benéfico, y sobre los buenos produce abundantes cosechas; lo quo sucede ahora en este, sucede tambien despues en el otro mundo: y aunque á ninguno de los difuntos podrán faltarle los sufragios de la religion, al ingrato, empero, para con el Purgatorio, por justa retribucion de la Divina Justicia, poco ó nada le aprovecharán, aun los que se hagan por él; y por el contrario, el que fué misericordioso y piadoso, encontrará una piedad felizmente fecundada y acrecentada por el favor divino, con

una participacion más copiosa de los sufragios comunes, y aun de los particulares que se hagan por otros. Procuremos, pues, al presente, este divino favor para no desearlo inútilmente, cuando no tendremos ya más tiempo en la otra vida.

PUNTO III.

En el mundo se obra más por imitacion que por principios, y el ejemplo es la razon más influente en las acciones de los hombres. Si, pues, nosotros hubiésemos dejado en la tierra ejemplos de una verdadera devocion para con el Purgatorio, habrá otros que nos omiten en tal piedad: más si hubiéramos dado el escándalo de una fria indiferencia y de un cruel olvido, ¿no seremos acaso olvidados y descuidados tambien nosotros? Aprovecha dejar misas y otros piadosos sufragios á los herederos, para que los hagan celebrar despues de la muerte; pero los herederos serán como fuimos nosotros, puntuales y exactos en cumplirlos, ó negligentes é injustos en omitirlos. De nuestra conducta, por tanto, depende todo, así el prepararnos un fruto de piedad en el otro mundo, como procurarnos el favor divino, y granjearnos una generosa correspondencia de los fieles. ¿Quién querrá defraudarse á sí mismo de tanto bien?

ORACION.

¡Ah! nosotros no queremos defraudarnos, ¡oh Señor! del beneficio de la piedad de los demás, y de vuestra misericordia: ántes bien, nos en-

comendamos en gran manera á las entrañas de vuestra infinita bondad, y á las obras de caridad de nuestros hermanos. En el otro mundo no se puede recibir bien alguno, si no emana de tan preciosas fuentes. Todo lo demás nos faltará; pero todo lo tendremos si vos, oh gran Dios, nos asistís con vuestra clemencia, si los piadosos fieles nos socorren con sus sufragios. Y para empeñar vuestra bondad y la caridad de nuestros hermanos en socorrernos, quereis vos que nos granjiemos para ello el mérito en la presente vida. Nosotros prometemos hacerlo con todo empeño; ¿cómo podrémos salir con ello sin vuestra ayuda? Vos sois el que dais el poder y el querer: vos sois quien sembrais en nuestras almas la semilla de una generosa piedad. ¡Ah! derramad en abundancia esta tan divina semilla, que será nuestro mayor empeño corresponder plenamente á vuestra gracia.

EJEMPLO.

Cierta doncella llamada Gertrudis educada en la escuela de la caridad, se habia acostumbrado desde los primeros años á ofrecer eu sufragio de las almas del Purgatorio, la parte satisfactoria de todas las buenas obras que hacia. Era tan agradable, tan devota práctica al Purgatorio y al cielo, que no raras veces se complació el Señor en indicarle las almas más necesitadas á las cuales debia aplicarla, y las mismas almas que por su medio eran libradas de las penas, se le dejaban ver al subir á la

gloria dándole gracias, y prometiéndole una grata correspondencia en el cielo. En tan santo ejercicio habia pasado ella casi todo el curso de su vida, y llena de confianza se acercaba á la muerte, cuando el enemigo infernal que de todo saca pretextos para tentar á los mortales, comenzó á representarle en la imaginacion que ella se hallaba despojada de la parte satisfactoria de toda obra humana, y que próxima á dejar la vida; caeria en el Purgatorio per muchísimo tiempo para purificarse en él de sus faltas. Estas angustias de espíritu le habian de tal modo penetrado el corazon y sumergídola en una desolacion tal, que vino á consolarla su celestial esposo Jesus, el cual y ¿porqué, la dijo, oh Gertrudis, estás así pensativa y triste, tú que siempre habias gozado de la más alegre serenidad? ¡Ah Señor, respondió ella, cuán triste es mi situacion! Cercana á la muerte me encuentro privada de la satisfaccion de mis obras que apliqué á los difuntos; y ahora ¿con qué pagaré á la divina justicia las deudas de las culpas que he cometido? Entónces el amoroso Salvador, no temas, replicó, oh querida esposa mia, pues que por eso mismo acrecentaste el capital de tus méritos, y no sólo llegaste á satisfacer la deuda de tus ligeras faltas, sino que adquiriste tambien altísimos grados de gloria en la eterna bienaventuranza. Así remunera mi clemencia con premio tan generoso la caridad para con los di-

funtos, y tú presto vendrás á recibirlo en el Paraíso. Dicho esto desapareció, y desapareció tambien toda angustia del corazon de Gertrudis, y se sintió animada más que nunca de un gran fervor de sufragar á las almas de los difuntos. La declaracion hecha por el Salvador á esta vírgen, es instruccion y estímulo para nosotros. Animémonos, pues, del mayor fervor para socorrer á las almas del Purgatorio, pues será abundante é inmensa la merced con que seremos retribuidos en el cielo.—*B. Dionisio Cartu. en el trat. de Nov. cit. por el P. Martin de Roa de Estat. anim. c.* 20.

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem, en memoria de la pasion de nuestro señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas, por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave María y Réquiem.

Añadirémos un Padre nuestro y Ave María, por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Non desis plorantibus in consolatione.....
Non te pigcat visitare infirmum. Eccle. 7. 39.

La piadosa visita de los encarcelados y de los

enfermos, acarrea refrigerio y consuelo á las almas del Purgatorio.

Ninguna clase de gentes nos representan mejor en este mundo el estado de las almas pacientes, que los presos, los cuales están en las cárceles privados de libertad, y los enfermos que sufren en el lecho los ardores de la fiebre y la incomodidad del mal. Muchos devotos de las almas del Purgatorio se han dedicado muy especialmente á visitar con una caridad cristiana á los unos y á los otros, como para socorrer más sensiblemente en ellos, á aquellas infelices almas que penan de continuo. Y nuestro ejercicio en este dia sea una imitacion fiel de su piedad: dediquémonos á visitar á los enfermos y á los encarcelados, llevándoles algun socorro, no sólo con palabras de consuelo, sino tambien con ofrendas de generosa beneficencia, tanto en su auxilio, como en sufragio de las almas del Purgatorio, pues esta doble caridad nos aprovechará muchísimo en la otra vida.

De profundis etc., y conclusion, como en la p. 26.

No abandones en su suerte
Al que enfermo ó afligido,
En la cárcel sumergido
Gusta amargo padecer.
Consuélalo en sus dolores,
Consuélalo en su quebranto,
Y así enjugarás el llanto
De los que penando estén.